



Monseñor Cándido Rubiolo bendice los frutos que ofrece Elizabeth I, Reina Nacional de la Vendimia 1980. En ellos se simbolizan todos los que brinda esta tierra generosa.

Bendijeron frutos de nuestro suelo

Con la ceremonia de Bendición de los Frutos, realizada ayer, dieron comienzo los actos centrales de la Fiesta Nacional de la Vendimia.

El arzobispo de Mendoza, monseñor Cándido Rubiolo, tuvo a su cargo el oficio de la santa misa, en acción de gracias por los frutos recibidos y la oración imperatoria por el año que se inicia.

Presidió este acto cristiano la imagen de Nuestra Señora de la Carrodilla y bajo su advocación fue concretado el gesto de fe y gratitud.

Fue el gobernador, brigadier Rolando

José Ghisani, quien dio los tres golpes a la reja del arado con los cuales, simbólicamente, comienzan los tradicionales festejos mendocinos.

Participó un número reducido de público, en el Prado Español del parque General San Martín, mientras que la inmensa multitud continuó impasible su tarde dominical en aquel lugar cargado, en la oportunidad, de humedad y agobiante calor.

Funcionarios provinciales y municipales se dieron cita en aquel sitio con el

objeto de presenciar un acontecimiento religioso, cuyos orígenes se remontan a la tradición bíblica y los antecedentes del mismo en la provincia datan de 1938 cuando se denominó, aquella vez primera, "Bendición de la cosecha".

Elizabeth I, la soberana próxima a resignar sus atributos; las reinas departamentales del '81 y sus respectivas cortes, asistieron con belleza y gracia a este encuentro que culminó con la presentación de un espectáculo artístico. (Información en página 14).